

# ***KHÔRA, EL DIÁLOGO TIMEO Y LA DECONSTRUCCIÓN***

Raúl Navarrete Jacobo

I<sup>1</sup>

Después de más de dos mil años de interpretación el diálogo Timeo parece reservar pocas sorpresas a sus nuevos lectores. De entrada, los datos historiográficos son cada vez más precisos: nadie duda que se trata de un escrito alrededor del año 358 a.c., cuyo momento corresponde al periodo de vejez de Platón; tampoco hay quién dude ya de otras particularidades, como de que por sus propias referencias, el diálogo puede situarse con mucha seguridad en medio de una trilogía entre la República y el Critias.

Pero, ¿qué podríamos decir de su contenido? Es bien sabido que el texto fue tan influyente en la antigüedad que desde entonces era difícil no tener una noción, al menos general, de lo que ahí se presentaba. Quizá una muestra gráfica de esta importancia sea el famoso fresco de Rafael conocido en la actualidad como “La escuela de Atenas”, en donde Platón aparece con un libro bajo el brazo que no es sino el Timeo. Así, después de Plotino, San Agustín, el

Renacimiento, la Ilustración y las exigentes interpretaciones actuales parece no haber más por decir al respecto. Sin embargo, puede que la novedad no sea, y no haya sido *nunca* la razón de ser para este diálogo, y en general para toda la filosofía platónica; más aún, puede que el secreto de la filosofía toda se encuentre celosamente resguardado en esas páginas antiguas; esa chispa que, en una mezcla de necesidad y espontaneidad, tal cual se expresa en la carta séptima, es capaz siempre de iluminar el alma.<sup>2</sup>

Si algo de cierto hay en lo que acabo de mencionar, considero que la lectura que Jacques Derrida hace del Timeo, —fuera de toda novedad, a través de sus movimientos, de lo que se conoce como deconstrucción—, logra reencontrarnos con esa chispa filosófica. Quizá a través de este reencuentro puedan avizorarse mejor algunos problemas, y en particular los que tienen que ver con la actualidad del pensamiento platónico; específicamente, la noción de *khôra* ( $\chiώρα$ ) expuesta en el diálogo Timeo será una clave para emprender este camino. Repasemos lo que invoca este término griego antes de dar la palabra a Derrida.

<sup>1</sup> Este trabajo fue presentado el 3 de junio de 2025 durante las Primeras Jornadas de Filosofía Clásica “Platón” organizadas por la Facultad de Filosofía de la UMSNH.

<sup>2</sup> Platón, *Cartas*, Edición bilingüe de Margarita Toranzo, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970, VII, 341c, p. 87.

## II

¿Qué es *Khóra*? ¿A qué se refiere este significante griego? Recordemos. La palabra aparece cuando Timeo expone a Sócrates su cosmología. Siguiendo un discurso que no pretende la verdad, sino la verosimilitud (*είκώς λόγος*), Timeo refiere el origen del cosmos como el trabajo de un artesano o Demiurgo (*δημιουργός*). El Demiurgo ciertamente es un dios, pues el texto intercambia esta palabra para nombrarlo; sin embargo, es un ente que no requiere nada y es feliz en sí mismo. El Demiurgo crea el cosmos; pero lo crea no desde la nada, *ex nihilo*, como lo hará entender más tarde la tradición cristiana, sino a partir de dos géneros de ser pre-existentes: por un lado, la naturaleza sensible en devenir que serán los elementos, fuego, tierra, aire y agua; y por otro lado el pensamiento o paradigma eterno. El Demiurgo observa el paradigma y ordena los elementos originalmente en caos. Pero el orden que sigue no es cualquiera; lo que ve en el modelo ideal corresponde a proporciones matemáticas, singularmente, a dos series geométricas que se desenvuelven como escalas musicales. El gran artesano crea así el universo como una obra musical, y le imprime además un alma, de tal manera que este viviente (*ζῶον*) se convierte en un animal polifónico que incorpora planetas y dioses con la capacidad de producir todo tipo de individuos, incluyendo por supuesto a los humanos.

Pero es precisamente en medio de esta cosmo-onontología que Timeo introduce *Khóra*:

Ahora bien, el punto de partida de esta nueva exposición acerca del universo requiere una división más pormenorizada que la anterior. En efecto, distinguimos dos clases de ser, pero ahora tendremos que mostrar un tercer

género. Sin duda aquellos dos eran suficientes para la exposición anterior: el primero, supuesto como la especie del modelo, inteligible y que es siempre idéntico, y el segundo como imitación del modelo, poseedora de generación y visible. Entonces no distinguíamos un tercer género, porque consideramos que con estos dos sería suficiente. Ahora, sin embargo, el discurso parece obligarnos a aclarar con palabras una especie difícil y oscura. ¿Qué poder, entonces, debemos suponer que posee por naturaleza? Principalmente el siguiente: el de ser un receptáculo de toda generación, como una nodriza.<sup>3</sup>

El receptáculo (*υποδοχή*), la nodriza (*τιθήνην*), son palabras que utiliza Timeo para introducir lo que es *khóra*. En el griego actual la traducción de *khóra* es simplemente la de una locación determinada, una ciudad o un país; pero en el contexto del diálogo es todo lo contrario, *khóra* carece de determinación, no es un ente, es lo que recibe las formas inteligibles y da paso a lo sensible. Por ello *khóra* no es ni una ni otra cosa, pero tampoco se puede decir que es una y la otra. De aquí que la lógica de identidad, y su contraparte, la lógica de exclusión sean insuficientes; pero tampoco las palabras mencionadas por el propio Timeo se bastan: “lugar” (*τόπος*, *έδρα*, 57e y 59a), “receptáculo” (*υποδοχή*, *πανδεχής*, 49a), “nodriza” (*τιθήνη*, 49a, 52d) e incluso “madre” (*μήτηρ*, 56d) (el padre sería el modelo, y el hijo la copia), se posan sobre la palabra *Khóra* sin lograr nunca definirla por completo; y más aún, los ejemplos de los que se sirve resultan igualmente exigüos: el oro que puede cambiar de forma sin dejar de ser oro, el líquido inodoro que puede recibir cualquier fragancia para ser perfume sin ser él mismo ninguna, etcétera.

<sup>3</sup> Platón, *Timeo*. Edición bilingüe de José María Calvo, traducción y notas de Luc Brisson, Madrid, Abada Editores, 2010, 48c-49a, pp. 248-249.

Este tercer género entonces es un problema en Platón mismo, así como en las lecturas filológicas que se han hecho del diálogo. Sin embargo, la necesidad de pensar este límite “oscuro y difícil” (*χαλεπόν καὶ ἀμυδράν εἶδος*, 49a) –como lo llama Timeo– ha estado presente siempre, especialmente en la filosofía: desde la crítica de Aristóteles, *khôra* no ha sido más que la materia (*ύλη*) o algún tipo de lugar (*τόπος*);<sup>4</sup> a partir de entonces y hasta el empirismo moderno la materia sin forma, la *materia prima*, no ha sido por lo general más que una hipótesis: los objetos se manifiestan siempre formados, determinados, con cualidades espacio-temporales. Habría pues que deshacerse de esta hipótesis incómoda. Pero es aquí donde Derrida llama la atención; para Derrida, a pesar de todo, *Khôra* sigue presentándose con necesidad al pensamiento, una necesidad que ha hecho volver una y otra vez a su dificultad. Repasemos esta interpretación.

### III

En principio, de acuerdo con Derrida hay que notar que el pensamiento de *Khôra* expresa una lógica alternativa a la de no-contradicción. El “razonamiento bastardo” (*λογισμός νόθος*, 52b) –expresión de Timeo– que piensa *Khôra* se ve obligado a reconocer

<sup>4</sup> José María Zamora explica esta “ambigüedad” de *Khôra* y cómo es que la interpretación de Aristóteles en la *Física* establece una crítica que va a convertirse en preponderante: Platón se equivocó, no es posible pensar el espacio fuera de sus participaciones. Pero esta interpretación parece diferir sensiblemente del sentido platónico, que para iniciar, no se piensa a través de la analogía, sino por un “pensamiento bastardo”, aunque el uso de la palabra “espacio”, “noción de espacio”, etc. del que a veces se sirve José María Zamora reafirma ocasionalmente esta crítica aristotélica sobre la platónica. Cf. Introducción a Platón, *Timeo*, Madrid, Abada, 2010, Pp. 46-58.

una oscilación entre aquello que no es ni una cosa ni otra, y aquello que es una cosa y otra. Es decir, *Khôra* obliga a ir más allá de la lógica tradicional, a reconocer una posibilidad que en sentido estricto no se puede decir que exista, pues no es un ente (ni sensible ni inteligible), dice Derrida: “Hay *khôra*, pero *la khôra* no existe”.<sup>5</sup> Este “hay” insistente y difícil de pensar, por cierto, no estará muy lejos del “*Es-gibt*” heideggeriano, y quizás también del “*il y a*” de Levinas –aun cuando Derrida nunca menciona esta referencia–.<sup>6</sup>

Ahora bien, es importante recalcar que para Derrida esta lógica alternativa de *Khôra* no es un hallazgo furtivo en el texto. *Khôra* puede dar la clave para entender todo el diálogo. Por tomar sólo un hilo textual: Desde el inicio, Sócrates decide dejar la palabra para que Critias y Timeo digan los discursos; Sócrates en este sentido se convierte en el receptor, asemeja *Khôra*; aparece para desaparecer y no ser más ni uno ni otro. Otro hilo: es bien conocido el estilo de Platón en este y en otros diálogos. Un discurso da lugar a otro, y éste a su vez refiere otro distinto, y así sucesivamente. En este aparecer y desaparecer de los discursos, en esta ventriloquia, se desarrolla un espacio con una firma, la firma de Platón; pero se trata de un lugar que nunca está cerrado, un lugar que se abre indefinidamente para que pueda acontecer el diálogo, lo que también implica que no tiene ori-

<sup>5</sup> “No tiene los caracteres de un ente, significamos con ello de un ente concebible en lo ontológico, a saber, de un ente inteligible o sensible. Hay *khôra* pero *la khôra* no existe”. Jacques Derrida, *Khôra*, Paris, Galilée, 1993, p. 32.

<sup>6</sup> “*Es gibt*” es una expresión heideggeriana que suele traducirse del alemán como “hay”, de manera semejante a la expresión “*il y a*” del francés. Derrida habla sólo de la primera en relación con *khôra*, refiriendo su indeterminación como en la teología negativa cuando se habla de la divinidad. Para ver una explicación básica sobre el *il y a* de Levinas véase Emmanuel Levinas, *Ética e infinito*, Madrid, Machado Libros, 2008, pp. 43-50.

gen simple ni final. De esta manera, *Khôra*, su lógica ambigua entre lo sensible y lo inteligible, que oscila entre lo uno y lo otro, no siendo ni lo uno ni lo otro, parece contaminar toda la escritura platónica.

Ciertamente, esto no quiere decir para Derrida que no exista una filosofía platónica. Existe efectivamente lo que llama una “fuerza de abstracción tética”<sup>7</sup> identificada con el sustantivo “platonismo”. Pero no se trata de algo estático: es una fuerza violenta que se encuentra trabajando constantemente al interior de cada diálogo, luchando frente a otras fuerzas expresadas por los interlocutores; no obstante, es cierto, en esta lucha el platonismo impone su hegemonía, una hegemonía inestable, pero que dirige la historia de la filosofía con toda su heterogeneidad. Desde este punto de vista, toda filosofía es efectivamente platónica. Lo es a partir de que sigue este esquema de una fuerza colonizante frente a otras. Pero también, parece que el platonismo carga consigo la ambigüedad de lo que se impone como un límite al pensamiento. Esto es *Khôra*. El análisis deconstructivo del Timeo pone de manifiesto este término, y al hacerlo, reconoce un límite. La estrategia deconstructiva sin embargo, consiste no sólo en mostrar la incapacidad de dominar este límite, como bien lo hizo a su vez Timeo, sino en observar cómo la lógica aporética del límite contagia de hecho todo lo demás. Es lo que se ha seguido hasta aquí con *Khôra*, pero habría que seguir en otros lugares más siguiendo otros significantes como con el *pharmakón* en el Fedro, que sugiere una lógica ambigua del veneno y la cura.<sup>8</sup> Como quiera que sea, por el momento finalizaré esta comunicación, sa-

ludando este encuentro con Platón y recordando la importancia de volver a sus textos, de volver a leerlos desde lo que llama Timeo “un razonamiento basta- do” (*λογισμός νόθος*, 52b): “De ahí la necesidad de continuar intentando pensar lo que tiene lugar en Platón, con Platón, lo que ahí se muestra, lo que ahí se esconde, para ahí ganar o perder”<sup>9</sup> (p. 84) .

## Referencias

- Aristóteles, *Física, Acerca del alma, Poética*, Madrid, Gredos, 2014.
- Derrida, Jacques, *Khôra*, Paris, Galilée, 1993.
- \_\_\_\_\_, *La dissémination*, Paris, Éditions du Seuil, 1972, pp. 78-213.
- Levinas, Emmanuel, *Ética e infinito*, Madrid, Machado Libros, 2008.
- Platón, *Cartas*. Edición bilingüe de Margarita Toranzo, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970.
- \_\_\_\_\_, *Sofista, Político, Filebo, Timeo, Critias, Cartas*, Madrid, Gredos, 2014.
- \_\_\_\_\_, *Timeo*. Edición bilingüe de José Ma. Zamora Calvo, traducción y notas de Luc Brisson, Madrid, Abada Editores, 2010.

<sup>7</sup> Jacques Derrida, *Khôra...*, ibidem, p. 82

<sup>8</sup> Jacques Derrida, *La dissémination*, Paris, Éditions du Seuil, 1972, pp. 78-213.

<sup>9</sup> Jacques Derrida, *Khôra...* op. cit., p. 84.